

Globethics Repository



Claude Geffré [Claude Geffré]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Mercier, Jean, 1818-1902. Souvenirs historiques d'Annecy jusqu'a la restauration. Selections.
Publisher	Asociacion Iglesia Viva
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-15 19:55:27
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221224

Claude Geffré

Necesitamos una nueva teología del pluralismo religioso

Jean Mercier *

Esta entrevista, que por su actualidad reprodujo el servicio de información *Adista* tomándola de una revista católica francesa, tiene mucha relación con otra realizada al padre jesuita Jacques Dupuis que publicó *Iglesia Viva* en el número 209 (2001) y con el artículo del mismo Claude Geffré *El futuro de la religión entre el fundamentalismo y la modernidad*, publicado en el número 222 (2005)

Roma se ha opuesto a la entrega de un doctorado honoris causa, por parte de la Facultad católica de la teología de Kinshasa, en el Congo, al teólogo Claude Geffré por el conjunto de su trabajo. Las razones de este abuso del poder permanecen desconocidas. Este dominico de gran inteligencia, antiguo director de la Escuela Bíblica de Jerusalén, autor de numerosas publicaciones, está de ser un revolucionario, pero consagrado todo su trabajo a la elaboración de una teología del pluralismo religioso. Hemos querido entender lo que está detrás de este asunto, en el momento en el que, paradójicamente, el Vaticano anuncia que devolverá su completo status anterior al Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso.

* Entrevista publicada en la revista "La Vie" el 31/05/2007.
Titulo original: "Cet homme est-il dangereux".

¿Está Usted en conflicto con el Vaticano?

No. Me gustaría conocer la carta dirigida por la Congregación para la Doctrina de la Fe a la Congregación para la Educación Católica, en la que deben aparecer las razones de su negativa a mi doctorado *honoris causa*. Ya tuve alguna dificultad en 1996 cuando fui nombrado director de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Entonces, el maestro general de la orden, Timoteo Radcliffe, se debió batir para que el Vaticano diese su *placet* al nombramiento. Quizás hacia mí hay algunos prejuicios que arrastran desde hace tiempo. Ellos me atribuyeron la idea de que el islam sería una continuación de la revelación judeo-cristiana. ¡Pero yo no lo he dicho jamás en absoluto! Pienso sólo que se puede hacer un juicio positivo del islam en cuanto advertencia profética sobre la fidelidad a un monoteísmo estricto. Para explicarme, envié mis textos al cardenal Laghi, entonces responsable de la Congregación para la Educación Católica. No acusó siquiera la recepción.

Pero, en el año 2000, la promulgación de la Dominus Iesus ¿no fue una advertencia clara?

La declaración *Dominus Iesus*, del agosto de 2000, es una advertencia dirigida de la Congregación para la Doctrina de la Fe, entonces presidida por el cardenal Ratzinger, a teólogos sobre todo indios y americanos, y también a europeos, como el padre Dupuis y yo mismo. La Declaración condena "las teorías de tipo relativista, que intentan justificar el pluralismo religioso, no sólo *de facto* dice pero también *de iure* (o por principio)". Ahora bien, nuestro trabajo consiste en decir que el pluralismo religioso no es sólo un dato de hecho, sino que puede representar un pluralismo de principio ligado al diseño misterioso de Dios. Se trata por tanto de preguntarse sobre el significado, dentro del diseño de Dios, de las tradiciones religiosas que se sitúan fuera de la revelación judeo-cristiana.

¿En qué consiste el problema fundamental?

Para esquematizar, decimos que durante siglos se aceptó el principio "fuera de la Iglesia no hay salvación". La teología de las religiones se reducía a la problemática de la salvación de los infieles. Es la posición "exclusivista". En el siglo XX, con la declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II, se ha reconocido que más allá del cristianismo puede haber semillas de verdad y de bondad en las otras

tradiciones religiosas. Se puede decir que los “padres” del Vaticano II han aplicado a las religiones lo que los Padres de la Iglesia dijeron de la sabiduría filosófica griega, como “reflejo” de la verdad de la Palabra de Dios, reconociendo que hay en el arco de toda la historia humana semillas de la Palabra, incluso antes de la encarnación de Cristo. La teología “oficial” subyacente en los textos del Vaticano II es la teología de la culminación: es decir, que Cristo “lleva a término” lo que hay de potencialmente de cristiano en las otras religiones. Esto significa que todo lo que hay de la verdad y de bueno en las otras religiones es una especie de preparación al Evangelio. Es una posición “inclusivista”. Hay teólogos, entre que yo me sitúo, que quieren superar esta posición en el sentido de una teología del pluralismo religioso.

¿Cuál es su posición?

La teología del pluralismo religioso quiere respetar de verdad la alteridad de los otros sistemas religiosos. Es decir, pensamos que los valores positivos que se encuentran en las otras religiones no son necesariamente “valores implícitamente cristianos”. En otros límites, los musulmanes o los ortodoxos o los budistas de buena fe no son cristianos que ignoran que lo son. Así, yo prefiero no hablar de valores implícitamente cristianos que se encontrarían fuera del cristianismo: esto significaría que éstos son solo salpicaduras parciales de lo que el cristianismo después ha llevado a la perfección. Si algunos no-cristianos se salvan, no es a pesar de la pertenencia a su religión, sino por la fidelidad a tradiciones que tienen una capacidad de la salvación que tienen ellas mismas.

¿Cómo concilia esta pluralidad con la unicidad de la salvación en Jesucristo profesada por la fe cristiana?

En la Biblia encontramos el episodio de la torre de Babel: al intento de los hombres de buscar una unidad que no pertenece a Dios, Yahvé contesta con el castigo de la confusión de las lenguas. En el fondo expresa la condición creada por voluntad de Dios: él bendice la multiplicidad de las lenguas y de las culturas. ¿Y por qué no de las formas religiosas? La teología del pluralismo religioso no pone en discusión la unicidad de la mediación de Cristo para la salvación del mundo. A partir del momento en que el misterio del Cristo domina toda la Historia, yo creo que los gérme-

nes de bondad, de santidad, de verdad de las otras religiones son valores "crísticos" que, al final de los tiempos, tendrán su cumplimiento en el misterio del Cristo, Señor de la Historia, en el respeto de su propia alteridad. A estos valores yo los llamo "crísticos" porque están ligados a la capacidad crística presente en cada ser humano. De hecho cada hombre es creado a imagen del arquetipo que es el Cristo.

Esto asustó mucho Ratzinger en el pasado y, por lo que parece, también hoy...

El cardenal Ratzinger, hoy Benedicto XVI, tiene la obsesión de la "dictadura" del relativismo. Algunos pasajes de la *Dominus Iesus* manifiestan la dificultad de conciliar lo absoluto de la salvación en Cristo y el reconocimiento de los valores propios de las otras religiones. El texto está demasiado vinculado a una concepción griega de la verdad definida únicamente en relación al error. Durante mucho tiempo se ha pensado que, si el cristianismo es la religión verdadera, entonces todas las otras son falsas. Según mi parecer, el encuentro del mensaje cristiano con la cultura griega fue un caso de inculturación fundamental para el futuro del cristianismo. Pero en el siglo de XXI no puede absolutizar la filosofía griega como la cultura dominante si se quiere que la religión cristiana sea universal (eso es el significado de la palabra católico). De otra forma, nosotros permanecemos encerrados en una concepción totalmente occidental del cristianismo. Hoy deberíamos pensar la cuestión en función de las tradiciones culturales de Asia y de África. No se trata de renunciar a los primeros concilios ecuménicos y a sus dogmas, sino todo lo contrario. Pero es necesario ofrecer una reinterpretación creadora a partir de los recursos de las otras culturas. Porque cada cultura puede ser asumida por el cristianismo, a condición que la inculturación se produzca bajo el signo del discernimiento crítico y del respeto por la diferencia.

¿Cuál es su visión de la verdad?

La verdad de orden religioso está bajo el signo de una tensión hacia una plenitud todavía escondida. Yo hago una distinción entre la revelación que quedó cerrada en cuanto acontecimiento –y de la que el Nuevo Testamento es el testimonio histórico– y la revelación como contenido inteligible que no ha cesado de ser explicitado. Se trata aquí de ensanchar la cuestión de la salvación en Jesucristo

al conjunto de la historia de la humanidad y de no restringirla únicamente a la historia de la salvación en el sentido estricto del término, es decir, el que coincide con la revelación judeo-cristiana. Jesús muerto y resucitado no es sólo un acontecimiento histórico. Es un acontecimiento supra-histórico que tiene una eficacia salvífica para los siglos que lo precedieron y que lo siguen.

¿Qué piensa de las declaraciones del Papa en Brasil, cuando dijo que la evangelización de América Latina no "comportó en ningún momento una alienación de las culturas precolombinas ni impuso una cultura extranjera"?

Esta visión corresponde a la teología del cumplimiento de la que hablé antes. El cristianismo no hizo sino revelar y desarrollar los gérmenes cristianos que preexistían en las tradiciones de los Amerindios. No es que sea falso, pero es una visión muy idealista e, históricamente, la evangelización se ha comportado frecuentemente como una verdadera alienación de las culturas locales –cosa que el Papa reconoció inmediatamente después. Todos los medios eran buenos para asegurarles la salvación eterna. La cuestión sigue siendo actual. La misión de la Iglesia permanece con toda su urgencia. Pero el objetivo de la misión no es la conversión a cualquier precio del no-cristiano, como si cambiar de religión fuese la condición *sine qua non* de su salvación eterna. Hay hombres y mujeres que son miembros del Reino de Dios aunque no pertenezcan a la Iglesia visible.

*Benedicto XVI denuncia a menudo el relativismo...
¿Es relativa la verdad?*

La verdad revelada testificada por Jesús no es relativa. Pero la asunción humana de esta verdad es relativa a nuestra situación histórica. En este sentido, la revelación es todavía una revelación limitada que no pretende agotar la plenitud de la revelación que está en Dios. Es la misma enseñanza de Jesús en el Nuevo Testamento la que nos invita a subrayar el carácter escatológico de la verdad que el Padre le confió: "Cuando vendrá el Espíritu de la verdad, Él os guiará hacia toda la verdad" (Ju 16,13). La verdad cristiana no es ni exclusiva ni inclusiva de toda otra verdad de orden religioso. Una tal pretensión haría imposible el diálogo entre las religiones. La verdad que se nos ha confiado es relativa, no en el sentido de relativo que se opone

a lo absoluto, sino en el sentido de relacional. Se podría decir que la verdad de la revelación cristiana es relativa a la parte de la verdad que se encuentra en las otras tradiciones religiosas.

¿Qué piensa del pontificado de Benedicto XVI?

El Papa está preocupado por mantener la identidad católica cuando el creciente interés por el diálogo interreligioso puede llevar a derivas de orden doctrinal y a sincretismos dudosos. Así, mientras continua el trabajo de Juan Pablo II en el sentido de una reflexión fundamental sobre las conexiones con el judaísmo, manifiesta una gran frialdad en el diálogo con el islam y con las religiones del Oriente. Es bien consciente en efecto de la dificultad de una confrontación de orden doctrinal y se inclina por un encuentro de las culturas. Pero yo me felicito por la anunciada reinstauración de la autonomía del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso, cuyas funciones habían sido asumidas, en una precedente decisión, por otro organismo.

El teólogo Ratzinger tal vez no haya tomado conciencia de toda su responsabilidad papal desde el punto de vista geopolítico. Es sorprendente dar tanta importancia a la reabsorción del cisma lefebvriano cuando hay tantos desafíos que superar para el futuro del catolicismo a escala planetaria.